

Colección **almud**
fotografía **10**



X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA FOTOPERIODISMO



CENTRO DE ESTUDIOS
DE CASTILLA-LA MANCHA



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Editores: **Esther Almarcha Núñez-Herrador - Rafael Villena Espinosa**

FOTOPERIODISMO

X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

FOTOPERIODISMO

X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

Editores

Esther Almarcha Núñez-Herrador

Rafael Villena Espinosa



CENTRO DE ESTUDIOS
DE CASTILLA-LA MANCHA



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2025

ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA (10. 2024. Ciudad Real)

Fotoperiodismo : X Encuentro de Historia de la Fotografía / Editores: Esther Almarcha Nuñez-Herrador, Rafael Villena Espinosa. -- Cuenca : Ediciones Universidad Castilla-La Mancha : Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2025. -- 541 p. : il. -- (Coediciones ; 190)

ISBN (Ed. Electrónica)

1. Historia 2. Fotografía 3. Siglo 19º-20º 4. Congresos y asambleas 5. Fotografía periodística 6. Castilla-La Mancha I. Universidad de Castilla-La Mancha.

© de los textos: sus autores, 2025.

© de las imágenes: sus autores, 2025.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha, 2025.

Editan: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2025.

Colección COEDICIONES n.º 190



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-9044-741-3 (Edición electrónica)

DOI: https://doi.org/10.18239/coe_2025_190.00

ISNI: 0000000506819532 (Ediciones UCLM)

ROR: <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha que valoró positivamente su publicación. Los textos que forman parte de esta publicación superaron la evaluación por pares ciegos del comité científico de estas jornadas.

Comité científico: Esther Almarcha Núñez-Herrador, Patrick Lenaghan, Amparo Martínez Herranz, Bernardo Riego Amézaga, Isidro Sánchez Sánchez y Rafael Villena Espinosa.

Este libro está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdeRA, Handle: <https://hdl.handle.net/10578/45027>

Fotografía de cubierta: M. A. Sánchez, Fondo Bisagra, CECLM (UCLM)
Publicada en *Bisagra*, Ciudad Real, 21/ 03/ 1992

Maquetación y composición: Sandra Ramírez-Cárdenas Amer

Entidades colaboradoras:

X ENCUENTRO

“Conocer España” durante del franquismo (1939-1975). Publicaciones comerciales e institucionales de carácter turístico SBPLY/21/180501/000286, Grupo Confluencias, subvencionado por el plan propio de investigación de Castilla-La Mancha



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Índice general

- 11 IMÁGENES MULTIDISCIPLINARES. PRESENTACIÓN AL X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA
Esther Almarcha Núñez-Herrador y Rafael Villena Espinosa

X ENCUENTRO DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA: FOTOPERIODISMO

- 17 FOTOPERIODISMO
- 19 *LA ILUSTRACIÓN DEL RIF*: UN NÚMERO "EXTRAORDINARIO" PARA
LA GUERRA EN ÁFRICA. José Manuel López Torán
- 45 REVOLUCIÓN Y SOLIDARIDAD. FOTOGRAFÍAS DE ANA MARÍA MARTÍNEZ SAGI Y RUTH
VON WILD EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. María de los Santos García Felguera
- 73 FOTÓGRAFO DE GUERRA. LA FOTOGRAFÍA DE GUERRA EN ESPAÑA
EN EL SIGLO XX. Antonio Jesús González Pérez
- 99 EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL PERIÓDICO LA TRIBUNA DE TOLEDO (1997-2024).
Adolfo de Mingo Lorente, Yolanda Lancha Escribano, Fernando Franco Serrador
- 121 CAPTURANDO UN SUEÑO: LA FOTOGRAFÍA Y EL OESTE AMERICANO. Jorge Pérez Burgueño
- 145 LA OBRA FOTOGRÁFICA DEL ESTUDIO MANASSÉ EN LA REVISTA *CRÓNICA*
(1931-1936). Antonia Salvador Benítez, Juan Miguel Sánchez Vigil

157 FOTÓGRAFAS-FOTÓGRAFOS

- 159 MIGUEL BLAY FÁBREGA (1866-1936), UN ESCULTOR MÁS ALLÁ DE SU ARCHIVO FOTOGRÁFICO. Beatriz Sánchez Torija
- 183 LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE BELLAS ARTES E INDUSTRIAS ARTÍSTICAS DE TOLEDO A TRAVÉS DE LAS FOTOGRAFÍAS DE LA CASA RODRÍGUEZ. Jaime Moraleda Moraleda
- 199 LORENZO RODRÍGUEZ GIL, EL OJO DE TALAVERA. Juan Atenza Fernández, Javier Moreno del Pino, César Pacheco Jiménez, Rubén Rodríguez Corochano
- 223 LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL A TRAVÉS DEL OBJETIVO DE NICOLÁS MULLER. Diego Clemente Espinosa
- 247 12 FOTOGRAFÍAS DE CASIMIRO ALONSO IBÁÑEZ PARA LA HISTORIA DE LEÓN (1862-1866). Isabel Barrionuevo Almuzara
- 271 EL FONDO FOTOGRÁFICO GORDILLO: 80 AÑOS DE FOTOGRAFÍA EN EL SUR DE EXTREMADURA. Carmen Rojas Gordillo
- 285 EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO EN LA CÁMARA DE LUIS ESCOBAR (1915-1950). Benjamín Tébar Toboso
- 307 DE LA SOMBRA A LA LUZ: LAS HIJAS DE PLIEGO Y SUS COLABORACIONES EN LA PRENSA. Carmen Agustín Lacruz, María Jesús García Camón
- 329 ALEJANDRINA ALBA (1837 – CA.1915): UNA MUJER VELADA QUE SE REBELA FOTÓGRAFA. Marta López Beriso
- 351 DE LO EMOCIONAL Y OTROS CÓDIGOS DE EXHIBICIÓN DE LA FAMILIA EN LA FOTOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA. CUATRO MODOS DE TRASLADO DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO. Eunice Miranda Tapia
- 369 ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO Y LA INTRODUCCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA EN LA HIPNOSIS ESPAÑOLA. Marcos Larraz Rincón

389 FONDOS

- 391 MIRADAS PROYECTADAS EN UN ENCLAVE LOCAL: TORRIJOS EN SIGLO XX. Fernando Aceituno Luengo, Jesús Nicolás Torres Camacho
- 409 ¡AL RICO HELADO! UNA HISTORIA FOTOGRÁFICA DE LOS HELADEROS VALENCIANOS EN PUERTOLLANO. Virginia Morant Gisbert
- 433 LA FOTOGRAFÍA EN PIEDRABUENA, CIUDAD REAL, DESDE LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX HASTA HOY. Francisco Zamora Soria
- 461 EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA TARAZONA FOTO. UNA VENTANA A LA FOTOGRAFÍA CREATIVA EN ESPAÑA. Juan José Larraz Pache
- 475 LA FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA GRÁFICA DURANTE LOS AÑOS DE PAZ DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA (1931-1936): LA IMAGEN DEL PODER Y LA GESTIÓN CULTURAL. Álvaro Notario Sánchez
- 495 HACIA LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA FOTOGRAFÍA ESPAÑOLA SIN LÍMITE(S): NUEVA YORK, 1979. Mónica Carabias Álvaro
- 517 FOTOGRAFÍA, CULTURA Y TRADICIÓN EN LOS PROGRAMAS DE FERIA Y FIESTAS DE DAIMIEL. Sheila Arroyo Rodríguez-Peral
- 531 INNOVADORA APLICACIÓN DE LA RADIOGRAFÍA EN EL ESTUDIO DE LOS DAGUERROTIPOS: IDENTIFICACIÓN DE LAS MARCAS DE PLATERO. Laura Alba Carcelén, Sara Barrio

HOY
MANTECADO
Y
COCO



¡AL RICO HELADO! UNA HISTORIA FOTOGRÁFICA DE LOS HELADEROS VALENCIANOS EN PUERTOLLANO

Virginia Morant Gisbert

Nederlands Fotomuseum

https://doi.org/10.18239/coe_2025_190.19

Resumen

Fueron numerosos los trabajadores y trabajadoras de la localidad de Ibi (Alicante) que entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se embarcaron en la aventura de la fabricación del helado. El éxodo migratorio que ese originó en esta localidad hizo que muchas heladerías ibenses se establecieran por toda la geografía española y el extranjero. Fue Castilla-La Mancha, el destino que escogieron los hermanos Vicente y Carlos Morant, estableciéndose en Puertollano y Ciudad Real respectivamente. Esta saga de heladeros se encuentra entre los primeros artesanos del helado de la provincia de Ciudad Real.

Cuando los hermanos Morant fundan sus heladerías en la década de 1920, la fotografía ya formaba parte de sus vidas y registraron además de su cotidianidad, la evolución de una industria. A través de los recientes trabajos de investigación y conservación del archivo fotográfico y documental, se ha podido reconstruir la historia de este negocio familiar desde su origen hasta la actualidad.

Palabras clave: archivos fotográficos familiares, heladeros, negocios familiares, microhistoria, sagas, conservación de archivos fotográficos, tradición oral, fotografías minuterías, fotógrafos minuteros.

Abstract

Many workers from the town of Ibi (Alicante) embarked on the adventure of ice cream manufacturing between the late 19th and early 20th centuries. The resulting migratory exodus from this town led to many ice cream parlors from Ibi establishing themselves throughout Spain and abroad. Castilla-La Mancha was the chosen destination for brothers Vicente and Carlos Morant, who settled in Puertollano and Ciudad Real respectively. This lineage of ice cream makers ranks among

the earliest artisans of ice cream in the province of Ciudad Real. When the Morant brothers founded their ice cream parlors in the 1920s, photography was already a part of their lives, allowing them to document not only their daily lives but also the evolution of an industry. Through recent research and conservation efforts of their photographic and documentary archive, the history of this family business has been reconstructed from its origins to the present day.

Keywords: family photographic archives, ice cream makers, family businesses, microhistory, sagas, preservation of photographic archives, oral tradition, street photographers.

Introducción

Esta microhistoria sería difícil de contar sin la ayuda de la fotografía. Fotografías que llegaron a nuestras manos tras muchos años de existencia gracias al interés de algunos miembros de la familia por su pasado. Ya sabemos que la fotografía es un arma poderosa para la activación de la memoria. Y prueba de ello es que, durante esta investigación, se formularon muchas preguntas de las que no se obtuvo respuesta hasta que se mostraron estas fotografías. Fue entonces cuando los recuerdos empezaron a aflorar y la información salió a borbotones. En la historia de las sagas ligadas a los negocios familiares es difícil establecer una línea divisoria entre la vida y el trabajo. Todo está unido porque todo queda en familia. Y si a partir de la democratización de las cámaras fotográficas a principios del siglo XX y el acceso a este medio por parte de las clases más humildes se empezaron a crear la mayoría de los archivos familiares, también surgieron en paralelo los archivos ligados a sus negocios.

A priori esta podría ser la historia de un archivo familiar común y corriente, aunque no por ello de poco valor. Pero como sabemos, existen múltiples visiones y lecturas de un mismo hecho que pueden cambiar la manera de experimentarlo. Por vicisitudes de la vida, este archivo se topó con dos pares de ojos que lo vieron como algo que iba más allá de lo común y corriente. Gracias a la investigación y al interés por la historia y el patrimonio fotográfico, este archivo fue valorado como el testimonio no solo de una familia, sino de una saga de heladeros que a través de las distintas generaciones iban aportando un material valiosísimo para el estudio de la evolución de esta industria. Leyendo cada fotografía podemos extraer mucha información que nos habla del carácter viajero y ambulante de estos artesanos del helado, de sus primeros establecimientos, de cómo trabajaban y del ritual de la venta.

Estas fotografías son humildes, muchas de autores o autoras desconocidos, la mayoría hechas para significar un momento y para reivindicar el progreso. Son fotografías vividas, tratadas como pedazos de memoria, sin lujosas enmarcaciones y con su merecida pátina. Esta investigación ha tratado de darle un lugar a cada fotografía, aislándola y observándola con mucho detenimiento, tomándola cuidadosamente entre las manos para poder notar su peso y textura.

1. Metodología

Las fuentes de las que se ha servido esta investigación han sido principalmente cuatro: la memoria y la tradición oral, entrevistas orales y escritas, la obra de Antonio Anguiz Pajarón y las propias fotografías que conforman el archivo.

1.1 Memoria y tradición oral

La memoria y la tradición oral han sido herramientas clave para la difusión de conocimiento y particularmente importantes en el caso de la conformación de esta investigación. Los relatos sobre el pasado ligados a la historia del negocio han estado siempre presentes de una manera natural en la cotidianidad de esta familia. Estos relatos que se han ido transmitiendo de generación en generación siempre se han considerado anecdóticos pese a que muchos de ellos nos dan una valiosa información sobre la manera de vivir y trabajar en otros tiempos y lugares. Las pequeñas historias contadas a viva voz, son a veces engrandecidas o romantizadas por el paso del tiempo y surgen como consecuencia de convivir con un oficio que no siempre fue vocacional. Toda esta información que nos llega a partir de vivencias propias o de otros va sumamente ligada a las fotografías, que ilustran a la perfección cada historia y se reencuentran con las palabras para conformar una suerte de novela gráfica.

Estas historias han sido contadas de forma espontánea durante muchos años, superponiéndose unas con otras, quedando parte de ellas retenidas en la memoria y otra parte perdiéndose inevitablemente. Estos relatos, por su naturaleza oral nunca fueron transcritos¹, aunque parte de ese saber fue integrado de forma automática en la filosofía de vida y del trabajo.

¹ Existe un documento llamado “anécdotas” donde Sofía Morant Gisbert transcribió algunas de estas historias.

1.2 Entrevistas

Existe una entrevista de enorme valor fechada el 4 de octubre de 1991 y dirigida a un miembro de la segunda generación de heladeros, Carlos Morant Guillem. Esta entrevista fue realizada de forma oral por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de Alicante y fue transcrita con el título: "Entrevista realizada a Carlos Morán Guillem, Heladero Ibense, el 4.10.1991 en Ibi". La entrevista, a lo largo de sus 26 páginas, nos da una información muy interesante ya que, a través del testimonio de Carlos Morant Guillem, podemos recabar información también de los fundadores y con ello entender la procedencia y contenido de muchas de las fotografías.

Para la recopilación de datos más concretos se ha procedido a la creación de un modelo de entrevista que se ha proporcionado a dos miembros de la tercera generación de la saga de heladeros, Juan Carlos y Vicente Morant Valls. Esta entrevista fue creada por la investigadora Sofia Morant Gisbert y estaba enfocada a recabar datos de carácter historiográfico que permitieran desarrollar un cuerpo teórico sobre la historia del negocio. Sin embargo, estos datos también han servido para contextualizar este trabajo y para poder ordenar las fotografías siguiendo un orden cronológico. Esta entrevista contiene cuestionario con 61 preguntas acompañado de 24 imágenes numeradas a las que se hace alusión en las preguntas. La fotografía es utilizada aquí como una herramienta indispensable para estimular la memoria. Los entrevistados pudieron reconocerse en algunas de estas fotografías mientras que, en otras, fue el conocimiento adquirido de sus antepasados el que habló por ellos. Juan Carlos respondió al cuestionario de forma escrita y las respuestas de Vicente fueron orales por lo que fueron grabadas y posteriormente transcritas.

También se llevó a cabo una entrevista telefónica al fotógrafo algecireño Héctor Gázquez González que forma parte de una importante saga de fotógrafos que realizaron las primeras fotografías de los heladeros fundadores.

1.3 Del pasado Ibense, de Antonio Anguiz Pajarón

Antonio Anguiz Pajarón (Ibi, 1910-2001) fue un reconocido médico ibense, considerado como el Cronista de la Villa de Ibi ya que dedicó gran parte de su vida a investigar el costumbrismo y las tradiciones populares. Todos estos conocimientos recopilados los plasmó en varias publicaciones entre las que se encuentra *Del pasado Ibense*, publicado en enero de 1981. En este libro, dedica varios apartados a relatar una serie de peripecias vividas por los dos fundadores

de esta saga de heladeros. Este documento, que también transcribe los testimonios orales de los fundadores, supone otra fuente de información valiosa para comprender como y donde vivieron durante los primeros años de andadura y para poder seguir investigando en la búsqueda de fotografías y documentación fuera del archivo familiar.

1.4 Archivo fotográfico

En este trabajo de investigación, el propio archivo fotográfico supone el recurso central que complementa todos los demás. Se ha querido dar un gran peso a las fotografías porque se ha tratado de contar la historia desde ese lugar. Si hubiésemos analizado las fotografías de forma aislada no habríamos sido capaces de profundizar en las numerosas capas de información que potencialmente tienen estos objetos. Son capas que se activan o desactivan dependiendo del tipo de lectura que efectuemos. Por eso es tan importante en este caso promover la interacción de las imágenes con las palabras y abrirnos a recibir todas las posibles lecturas que podamos obtener. Pero, en cualquier caso, las fotografías se han considerado en todo momento en su doble vertiente inseparable de información y materialidad. Esta consideración es importante ya que, debido a la familiaridad de algunas personas con estos objetos, muchas veces las características físicas de la fotografía pasan a un segundo plano. Y es precisamente en la parte física donde encontramos elementos que nos trasladan al momento en el que se estaba produciendo la fotografía.

Cuando las fotografías se digitalizaron, se empezó a trabajar con los archivos digitales para evitar la excesiva manipulación de las copias originales. Estas imágenes, que en muchos casos eran en origen pequeños formatos, podían ampliarse, moverse y agruparse permitiendo un dinamismo a la hora de establecer relaciones y de acceder a detalles diminutos. Pero, por otro lado, esto provocó que las fotografías se entendieran con una falsa uniformidad y que se perdiera a conexión con el objeto físico, dificultando la percepción y experiencia de lectura más íntimas. Con la intención de disminuir esta distancia, se llevó a cabo el siguiente ejercicio experimental:

Se seleccionaron las imágenes más relevantes y se imprimieron en papel intentando respetar al máximo los formatos de origen. Estas impresiones se fueron ubicando encima de una mesa sin un orden aparente. Se invitó a tres miembros de

la familia² a interactuar con las imágenes tratando de establecer en primer lugar un orden cronológico. Una vez las imágenes estuvieron ordenadas, se las dató con una fecha aproximada aceptando un margen de error de 2 a 3 años. A partir de aquí se estableció un dialogo libre con las imágenes y se fue extrayendo otro tipo de información. El objetivo al que se pretendía llegar con este trabajo fue el de obtener un conocimiento lo más profundo del archivo fotográfico.

2. El archivo fotográfico

La parte del archivo familiar que se ha investigado consta de alrededor de 400 copias monocromas sobre papel al gelatinobromuro y plata. Podríamos decir que un 40% del archivo está directamente relacionado con el negocio familiar. La fotografía más antigua data de 1912 y las últimas impresas con este tipo de procedimiento fotográfico, de la década de 1960. Se ha decidido acotar la selección de fotografías a estudiar deteniéndonos en la aparición de la fotografía cromogénica³. Uno de los motivos para establecer este corte es la ubicación que tenía cada grupo de fotografías en origen. Las copias monocromas se encontraban dispersas y sin orden aparente en varias cajas de cartón y hojalata mientras que las cromogénicas a medida que se fueron imprimiendo se insertaron en álbumes comunes de una forma ordenada y cronológica.

En estos casi 50 años de fotografías, se pueden observar todos los cambios introducidos en la industria fotográfica. Todas las fotografías son copias impresas sobre papel de fibra baritado y con haluros de plata suspendidos en gelatina. Este tipo de papeles hicieron su primera aparición a mediados de la década de 1880 y se convirtieron en el proceso de impresión dominante del siglo XX. El proceso de elaboración de estos papeles era bastante complejo y por este motivo, los papeles baritados con aglutinante de gelatina siempre fueron un producto ya manufacturado. A medida que la tecnología va evolucionando, se empiezan a fabricar papeles con características variadas, diferentes sensibilidades a la luz, velocidades, rangos tonales, brillos, texturas y grosores. Estos papeles, también podían encontrarse en multitud de formatos, y aunque no existían tamaños estandarizados, sí que había

2 Juan Carlos y Vicente Morant Valls y Sofía Morant Gisbert.

3 Procedente de negativos de revelado cromogénico o popularmente conocida como fotografía a color.

formatos más populares. La mayoría de estas copias se hacían por contacto, aunque con la introducción de la electricidad y las ampliadoras cabía la posibilidad de realizar copias de mayor tamaño, aunque al suponer un coste mayor, no eran tan habituales en este tipo de archivos.

Los negativos a partir de los que se realizaban estas copias en papel fueron, según el periodo en soporte de vidrio o plástico, de nitrato de celulosa o acetato, de diversos formatos que si estaban estandarizados. En el archivo no se conserva ningún negativo puesto que la mayoría de fotografías fueron realizadas por fotógrafos minutereros y en estudios donde solo se obtenían copias positivas y al cabo de un tiempo el negativo era reutilizado o descartado por el fotógrafo.

A día de hoy no tenemos constancia de que la familia tuviera cámara fotográfica hasta mediados de los años 30, cuando adquieren el modelo "Baby Brownie" que la marca Kodak había puesto en circulación desde este momento. Sabemos por el número de patente D92830 que esta cámara se corresponde con la primera de esta serie, quedando aprobada el 17 de julio de 1934. El cuerpo de esta cámara fue diseñado por el Walter Dorwin Teague (Pendleton, Indiana 18 de diciembre de 1883 - Flemington, Nueva Jersey, 5 de diciembre de 1960) y fabricado en baquelita. La película era de acetato de celulosa denominada "127" y se obtenían negativos de 4 por 6,5 centímetros⁴. La publicidad de la época destaca su fácil uso, sin necesidad de enfocar, tan solo hay que apretar un botón. También se indica que las copias pueden ser hechas por contacto o solicitar una ampliación al laboratorio en el momento de entregar los negativos. El formato de estas copias nos da la pista para poder identificar que fotografías del archivo fueron tomadas con esta cámara.

2.1. Conformación del archivo

El archivo se fue conformando de forma natural, por acumulación. Las fotografías se fueron almacenando en cajas de cartón y hojalata. Algunas fotografías se encontraban desperdigadas entre varias casas familiares y distintas localidades. Debido al interés por parte de dos descendientes de la cuarta generación por conocer más sobre la historia del negocio, se empezaron a recopilar todas estas fotografías para entender mejor cual era el material existente y para valorar su estado de

4 <<https://www.camarassinfronteras.com/baby/baby.html>> [Consulta: 8 de enero de 2024]

conservación. Fue durante este proceso, cuando un familiar cercano⁵ donó algunas fotografías de su archivo que tenían relación con la historia familiar y el negocio. En este momento también fuimos conscientes que debido a que el negocio sirvió como telón de fondo para que muchos clientes se tomaran sus fotografías, es muy posible que existieran otras imágenes que desconocemos.

Existe un grupo de fotografías que fue separado del archivo⁶ y ha estado durante muchos años expuesto dentro de un marco colgado en la heladería. También sabemos por el relato de otro miembro de la familia que algunas de las fotografías fueron destruidas de manera intencionada. Estas prácticas han sido habituales en la vida de muchos archivos, debido a varios factores como el desconocimiento, al exceso de cercanía con los materiales, al volcado de valores totalmente subjetivos o también entendiendo estas acciones como una reivindicación del derecho al olvido y a la ruptura con lo pretérito.

2.2. Consideraciones sobre el estado de conservación y el realojamiento

Valorar el estado de conservación de las fotografías requiere de un estudio y conocimiento profundo de las mismas. No se trata de un proceso sistemático en el que se pueda reducir el estado físico de las fotografías a simples deterioros categorizados. Cuando evaluamos una fotografía lo hacemos desde un punto de vista contemporáneo, con todo lo que esto conlleva. No saber leer el currículum de una fotografía con todas sus diferentes etapas de existencia acumulada pone en serio riesgo la modificación o cancelación de su historia.

A la hora de valorar el estado de conservación de estas fotografías no podemos olvidar la forma en la que se relacionan los familiares con sus archivos domésticos. Bajo el punto de vista del especialista se trata de patrimonio fotográfico, pero para los familiares se trata de vivencias, recuerdos y personas ausentes. Se produce una especie de contradicción ya que por un lado esos significados fomentan la valoración de las fotografías por parte de los familiares, pero por otro lado esta proximidad provoca una manipulación o sistema de almacenamiento no beneficiosos para la

5 Fina Mariel Morán.

6 Volvemos a resaltar el poder de los archivos familiares con este ejemplo en el que las propias fotografías se montan dentro de un marco y se regalan a los propios miembros de la familia.

preservación de las mismas. Hay profesionales especializadas⁷ en este tema que tratan este difícil equilibrio entre la cercanía de lo familiar y el carácter aséptico de la conservación del patrimonio.

Otra cuestión a tener en cuenta es el realojamiento de los archivos. Las fotografías pueden estar almacenadas de multitud de maneras, siguiendo criterios muy personales y utilizando los contenedores que se tienen al alcance. Normalmente las fotografías están en contacto con materiales no adecuados para su conservación y que en ocasiones aceleran los procesos degradativos. En esta fase, los especialistas en patrimonio fotográfico estipulamos un sistema que beneficie la preservación de las fotografías, así como la recomendación de un entorno de almacenamiento lo más favorable posible. Estos materiales y métodos están testados con normas ISO⁸ que ofrecen una gran garantía de calidad. Lo que no está contemplado es que con esta acción perdemos la preservación de los sistemas de archivo personales y originales, abogando por una uniformidad en pos de prolongar la vida de estos materiales. Es por ello de gran importancia que, si se decide eliminar el sistema de almacenamiento original que, muchas veces aporta un gran carisma al conjunto, el proceso se documente lo mejor posible.

El estado de conservación es un factor a tener en cuenta a la hora de realizar el realojamiento. En este caso, las fotografías no presentaban problemas de estabilidad severos por lo que se pudieron plantear distintas soluciones. Debido al carácter narrativo del archivo y a la intención de seguir facilitando el acceso y lectura de las copias originales se optó por un sistema de almacenamiento en álbumes. Los materiales empleados fueron páginas de poliéster con bolsillos adaptados a los formatos de las fotografías y archivadores de cartón con anillas⁹.

Antes de introducir cada fotografía en su bolsillo, se realizó una limpieza superficial con una pera de aire por anverso y reverso. Todas las fotografías se digitali-

7 Las conservadoras-restauradoras de patrimonio fotográfico Debra Norris y Laura Covarsí han impartido cursos específicos sobre la conservación de archivos fotográficos familiares.

8 Las normas ISO (*International Organization for Standardization*) son disposiciones que se emplean en organizaciones para garantizar que los productos y/o servicios ofrecidos por dichas organizaciones cumplen con los requisitos de calidad del cliente y con los objetivos previstos.

9 Todos estos materiales pasaron las pruebas P.A.T (Photographic Activity Test) que garantizan que estos materiales son idóneos para estar en contacto con materiales fotográficos de estas características.



Fig. 1. Carlos Morán Balaguer, fundador de Helados en 1912 ca. Estudio fotográfico de Luis Gázquez en le calle Sacramento número 6 de Algeciras. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata

zaron por el anverso y también los reversos con información relevante. El criterio de organización fue por formatos, debido a que en este momento todavía no se había establecido una cronología y este método era más eficiente a la hora de economizar espacio. Se utilizó un escáner Canon MG3550 y su software incorporado, utilizando el modo a color, una resolución de 300 píxeles por pulgada y el formato TIFF. A cada fotografía se le otorgó un número de inventario que se corresponde con el mismo número en el archivo digital.

3. Primeras Fotografías

Existe un grupo de fotografías muy icónicas que siempre han estado muy valoradas porque son las más antiguas y retratan a los fundadores. Tal es su consideración, que, en la década de 1990, con motivo de la inauguración de un nuevo despacho, se realizaron reproducciones ampliadas, se enmarcaron y se colgaron en las paredes¹⁰.

Una de las copias conservada es un retrato de estudio sobre papel al gelatinobromuro y plata en formato de tarjeta postal (Figura 1). A principios del siglo XX, las copias en este formato realizadas a partir de placas de vidrio de 10 por 15 centímetros fueron muy populares. Sabemos que el retratado es Car-

¹⁰ De este grupo de reproducciones solo se conserva una copia original, quedando las demás en paradero desconocido.

los Morant Balaguer, uno de los fundadores de Helados Morán. Los relatos orales acerca de los primeros viajes de estos heladeros situaban este retrato en Algeciras en 1912, siendo una información no cotejada hasta el momento. En este mismo estudio, también se retrató su hermano Vicente junto a otro heladero, Quico de Santa María.

Para poder ampliar esta información, se realizó una búsqueda en varios catálogos digitales de archivos y bibliotecas buscando coincidencias con el fondo decorado que aparece en la fotografía. Los fondos siempre han sido una gran fuente de información para la identificación ya que eran un recurso que marcaba la diferencia entre estudios y fueron evolucionando a la par que las modas. Finalmente se encontró una coincidencia en el lugar más insospechado¹¹ que confirmaba que esta fotografía se había tomado en Algeciras. La coincidencia es otra fotografía fechada en 1918 en la que aparece el mismo fondo decorado, aunque no la misma alfombra¹². En esta fotografía aparece un sello seco con la inscripción: "L. Gázquez, fotógrafo, Algeciras". Este estudio, localizado en la Calle Sacramento número 6 de Algeciras, perteneció a una importante saga de fotógrafos algecireños fundada en 1870 y que actualmente hoy continúa con la cuarta generación¹³.

3.1 Iconografía del heladero

En esta fotografía se observan una serie de atributos que indican el oficio del retratado. Este tipo de retratos de carácter costumbrista, habituales a principios del siglo XX, describían los oficios e indumentaria populares y en ocasiones recreaban una acción que escenificaba el propio trabajo¹⁴.

Analizando este retrato y el de otros heladeros de la época, se puede observar una homogeneidad en la indumentaria y en los instrumentos de trabajo. Los hela-

11 En el mercado virtual de antigüedades, arte, libros y coleccionismo *Todocolección*.

12 La alfombra que aparece en el retrato de Carlos Morán Balaguer parece bastante deteriorada por lo que pudo ser reemplazada unos años más adelante.

13 Héctor Gázquez, fotógrafo y tataranieta del fundador, fue quién nos proporcionó interesantes datos sobre esta saga familiar.

14 Encontramos ejemplos de estos retratos en el archivo Gombau (Filmoteca de Castilla y León) y en el archivo Enrique Albarracín González (Archivo audiovisual CTI-UMA).

deros vestían camisa de manga larga de colores claros¹⁵, chaleco oscuro, fajín¹⁶ y pantalones largos¹⁷. Este tipo de indumentaria era también una forma de diferenciar este oficio del de agricultor, que era el que la mayoría de los heladeros ejercían cuando terminaba la temporada del helado y cambiaban su vestimenta a una mucho más sencilla y caracterizada por el uso de blusas negras¹⁸.

El heladero de la primera mitad del siglo XX siempre llevaba consigo dos elementos imprescindibles, el reloj de bolsillo y una muñequera de cuero. El reloj, común a la indumentaria masculina de esta época, se utilizaba para contabilizar las horas de trabajo y para saber a qué hora debían acudir a cada punto de su recorrido de venta diario. Por otro lado, la muñequera de cuero hacía más llevadero el trabajo repetitivo de accionar una manivela que por medio de engranajes ponía en funcionamiento la heladera¹⁹.

En cuanto a los utensilios más habituales y que están presentes en la fotografía son la garrafa o garrapiñera, la jofaina y vasos de cristal, el molde para *chambi* y la cuchara de servir. Todos estos utensilios eran fabricados en Ibi²⁰ y cargados a diario por los heladeros durante la venta ambulante, anunciándose a su paso con varios pregones como el popular ¡Al rico helado!²¹. Los heladeros vendían por las calles, pero también acudían a algunas casas o depositaban los helados en cestas que descendían de los balcones. En este momento los heladeros cargaban su garrafa que contenía un único sabor, que normalmente era mantecado o agua limón.

15 En ocasiones también llevaban una camisa interior que recogía el sudor.

16 El fajín podía ser utilizado para guardar objetos como petacas o dinero.

17 Podían ser de invierno o verano, dependiendo de la disponibilidad.

18 Información proporcionada por Francisco Esteve, experto en indumentaria histórica ibense,

19 El helado se elaboraba en las heladeras con el procedimiento de la salmuera, empleando enteramente la fuerza manual a través de la rotación de una manivela que hacía girar un recipiente que contenía la mezcla, rodeado de hielo y sal. Para obtener 2 litros de helado se tardaban alrededor de 2 horas. Estas garrafas, se lavaban por la noche con jabón y se secaban con serrín.

20 Los talleres Pascual y Valls de Ibi fabricaban estos utensilios.

21 Otro de los famosos pregones que nos ha llegado por tradición oral es el de: *¡A més quinzets, més gelaet!* En castellano: ¡A más monedas de 25 céntimos, más helado!

4. Viajar para aprender

A partir del momento en el que surge la industria del helado en la localidad de Ibi a finales del siglo XIX²², se produce un gran éxodo migratorio de muchos ibenses que deseaban mejorar su nivel de vida compaginando sus trabajos agrícolas con la venta del helado. En un principio, esta emigración se produjo hacia el Norte de África, en ciudades como Orán, Tánger y Tetuán.

Vicente y Carlos Morant junto a su padre Ramón viajaron en grupos junto a otros heladeros más experimentados que ya ejercían el oficio en otros lugares como Madrid, Murcia, Talavera de la Reina, Algeciras, Gibraltar y Zaragoza. Allí, aprenderían el oficio con el objetivo de más adelante independizarse y empezar su propio negocio. Tenemos que imaginar estos viajes como grandes odiseas debido a la precariedad de los medios de transporte, las condiciones de vida y de la dificultad de los valencianoparlantes para comunicarse en lengua castellana.

4.1 Billete por kilómetros

Existe otra fotografía (Figura 2) que es muy representativa de los viajes que hacían los heladeros. En esta fotografía aparecen vestidos con blusas negras Vicente y Carlos, fundadores de Helados Morán junto a su padre Ramón y otros hombres no identificados. De Ramón Morant tenemos pocos datos, sabemos que se dedicaba a la agricultura en Ibi y que también acompañó a sus hijos en algunos de estos viajes como empleados de otros heladeros. Esta fotografía, tiene un sello de tinta en el que se puede leer "Caminos de Hierro del Norte, 1916". La fotografía es una copia sobre papel al gelatinobromuro pegada por el reverso a un trozo de cartón cortado de forma irregular y forrado con una tela roja con letras doradas impresas.

En el texto es posible leer "Billete por kilómetros, tercera clase, serie f"(Figura 2). Esta información nos dio la clave para entender que la fotografía estaba pegada en un kilométrico. El kilométrico era un billete para viajar por diversas rutas de ferrocarril y podía compartirse con familiares y compañeros de trabajo. Este, en concreto es de la Compañía de los Caminos del Hierro del Norte de España, creada

²² Son muchas las hipótesis sobre el porqué se populariza esta industria en Ibi, y quizás la más plausible sea una combinación de hechos que favorecieron este acontecimiento: la existencia de pozos de nieve, el desarrollo de la industria del hielo y el carácter emprendedor de alguna persona que tuvo contacto con la elaboración del helado por el procedimiento de la salmuera, que ya era conocido en otros lugares.



Fig. 2. En el anverso de izq. a drcha. sentados Ramón Morant y Vicente Morant Balaguer. De izq. a dcha. Adrián Guillem Rico, Carlos Morant Balaguer y desconocido. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata, 1916. En el reverso, lomo del billete por kilómetros

en 1858²³. Cada Kilométrico tenía una clase y una serie, y con ello se podía acceder a una serie de privilegios. En su interior incluía cupones que equivalían a un número determinado de kilómetros y podían ser utilizados por las personas que aparecían identificadas en la fotografía. Estos cupones se iban arrancando según se iban consumiendo kilómetros hasta que se terminaban.

Con todos estos datos, determinamos que esta fotografía fue realizada con el propósito de servir como un pasaporte para poder viajar con ferrocarril por España. Suponemos que una vez consumidos todos los cupones el kilométrico fue desecha-

²³ Esta compañía era conocida como “Norte” o con las siglas (CCHNE). Esta compañía fue una de las más extensas de España, quedó integrada a partir de 1941 en la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (RENFE). <https://es.wikipedia.org/wiki/Compañía_de_los_Caminos_de_Hierro_del_Norte_de_España> [Consultado: 12 de Enero de 2024]

do, salvo esta parte que fue recortada y preservada, demostrándonos en este acto tan sencillo la puesta en valor de la fotografía.

5. Primeros años y fundación

Tras unos años viajando y aprendiendo el oficio, Vicente y Carlos Morant decidieron en la década de 1920 probar suerte por su cuenta. Sabemos por una de nuestras fuentes²⁴ que Vicente hizo una expedición a Madrid para determinar si era un buen lugar en el que establecerse. Madrid resultó una ciudad demasiado grande y bulliciosa, por lo que escuchando las recomendaciones de los dueños de la posada donde se alojaba, se desplazó a Talavera de la Reina. Una vez allí, se dio cuenta de que tampoco era el lugar adecuado porque en esta localidad no había fábrica de hielo. Al comentarle este dilema a los dueños de la fonda donde dormía, éstos le aconsejaron que fuera a Almadén del Azogue²⁵ donde tenían entendido se fabricaba hielo. No tuvo suerte tampoco en Almadén ya que la fábrica de hielo estaba siendo desmantelada para ser trasladada a otra localidad. Esta localidad era Puertollano, que además de contar con la indispensable fábrica, estaba en pleno auge gracias a la industria minera. Una vez más, la combinación de estos factores más una buena acogida en un pueblo de dimensiones abarcables, propiciaron que este fuera un lugar aceptable para empezar. Este testimonio nos da la respuesta de por qué el archivo fotográfico empieza a crecer a partir de la llegada a Puertollano.

5.1 Llegada a Puertollano

De los primeros años no existen fotografías probablemente debido a que fue una etapa difícil y de una gran precariedad económica. Aun así, sabemos que al principio los hermanos Vicente y Carlos viajaron sin sus familias, acompañados de algunos hombres que traían como empleados desde Ibi y de los pueblos colindantes. Es una época de grandes inversiones y pocas recompensas, de trabajo muy duro de venta puramente ambulante cargando las garrafas al hombro y pregonando sus productos por las calles del pueblo. Tras 3 o 4 años juntos en Puertollano, los hermanos Vicente y Carlos deciden separarse con el objetivo de ampliar posibilidades,

24 Entrevista a Carlos Morán Guillem por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1991.

25 Nombre con el que era conocida la actual localidad de Almadén por sus minas donde se extraía mercurio.



Fig. 3. María Morán Guillem y empleado desconocido junto a carro en el Paseo San Gregorio de Puertollano en 1927 ca. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a

siendo el segundo el que se establecería en Ciudad Real. Las primeras fotografías de Puertollano son de finales de la década de 1920, en las que aparecen ya, la primera y la segunda generación, que se inicia con los hermanos Carlos y María Morán Guillem.

5.2 Venta ambulante con carros

Estas primeras fotografías, ya nos muestran un progreso en el negocio porque la venta ya se hacía con la ayuda de carros de madera. El primer carro se compra a los 4 años de su llegada a Puertollano, alrededor de 1927²⁶ (Figura 3). Estos carros, se establecían en diferentes puntos estratégicos donde había más afluencia de público. Estos eran la Virgen de Gracia, el Pabellón de la música y del casino de verano, el Paseo de San Gregorio, la plaza de toros y la feria del ganado. Estos carros se instalaban durante el día previa solicitud y contrato con el ayuntamiento. A través de las fotografías de los carros podemos observar una mejora también en la venta, al ampliarse el espacio para dos variedades de helado. Éstas se almacenaban dentro de dos recipientes rodeados de hielo en grandes garrafas escondidas en el interior del carro.

El carro tenía dos aberturas que se correspondían con cada garrafa y se cerraban con las icónicas tapas metálicas de forma piramidal. También observamos la rudimentaria cartelería donde se anunciaba lo que

se vendía cada día. Los carros tenían una trampilla donde se guardaba el dinero y las galletas que se usaban para servir los "chambi" (Figura 4). Este nombre, que

²⁶ El primer carro se compró en la carpintería Pina de Ibi.

se lo debemos a los ingleses afincados en Gibraltar²⁷, era básicamente un helado servido entre dos galletas con un molde cuadrado o redondo. El molde tenía 3 medidas, de "a perrilla" o "patacón"²⁸, de 20 y de 30 céntimos. En estos momentos, la venta y producción estaban en gran medida dominadas por los hombres de la familia y los empleados. Las mujeres, aunque en esta época están ausentes en las fotografías, además de estar siempre disponibles para colaborar con el negocio y relegadas a las tareas domésticas, también tenían que encargarse de las labores de limpieza y régimen de comida de los empleados que convivían con la familia²⁹.

El número de carros fue aumentando hasta tener 3 o 4 y también fue mejorando su manufactura y diseño. De la década de 1930 no se conservan muchas fotografías debido a que, durante la guerra civil, la familia no se desplazó a Puertollano. Es en la década de los 40 cuando vemos imágenes de nuevos carros que ampliaron su capacidad a 3 variedades de helado e incluyeron por primera vez el rótulo de "Helados Morán"³⁰ con el que quedaría bautizado el negocio (Figura 5). Es en esta década cuando los carros van a convivir con el pri-

27 El término surgió de los ingleses de Gibraltar que al comprar los helados entre dos galletas de oblea los denominaban *sandwich*, lo que se con el tiempo el término se españolizó derivando en "chambi", y los heladeros en "chambiteros"

28 Términos coloquiales para referirse a 10 céntimos.

29 Además de los sueldos correspondientes, los empleados tenían incluido el alojamiento, comida y tabaco durante la temporada de trabajo.

30 Hay cierta confusión con el apellido de la familia debido a que tiene dos versiones, la castellana Morán y la valenciana Morant.



Fig. 4. De izq. a drcha. empleado y Carlos Morán Guillem frente al pabellón del casino de verano de Puertollano, en 1927 ca. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a



Fig. 5. En el centro con camisa clara, Carlos Morán Guillem junto a amigos de los que identificamos: a su derecha “Ruiz” y a su izquierda “Pocho” en la calle Generalísimo (hoy Aduana) de Puertollano en la década de 1940. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a

mer despacho, siguiendo su evolución y adaptándose a las mejoras y a los nuevos formatos de venta hasta la década de 1960.

5.3 Autores y autoras

Fueron muchos los autores y autoras que contribuyeron a la conformación de este archivo y a los que tristemente hoy no podemos ponerles nombre y apellidos. La mayoría de estas fotografías en las primeras décadas del siglo XX están hechas por fotógrafos ambulantes o minutereros. Estos fotógrafos tuvieron la importante labor de retratar a quienes, como los miembros de las primeras sagas, no tenían la posibilidad o medios económicos para acceder a los estudios. Es por ello, que tampoco existen fotografías de grandes formatos, ya que en la calle no era sencillo solicitar ampliaciones y tampoco se conservaban los negativos. Estas fotografías tenían unas características particulares debido a que el papel sobre el que se efectuaba la copia era cargado

manualmente en la cámara y podía no quedar recto. Como consecuencia, en estas copias suele observarse un pequeño margen negro³¹ irregular alrededor del borde blanco. Otra característica de la fotografía minuterera es que los bordes no son regulares ya que se solían cortar con un hilo de alambre fino que encontraba tensado en el interior de la propia cámara.

Los fotógrafos minutereros y los heladeros al igual que cualquier vendedor ambulante tenían algo en común, aprovechaban el buen tiempo y se repartían en dife-

³¹ Este margen negro era una entrada de luz que provocaba una sobreexposición en el negativo que se traducía en oscuridad al positivarlo en el papel. Este margen negro también podía estar causado por la precariedad de la fabricación o la antigüedad de algunas cámaras, las que tenían marcos gastados o bien eran irregulares. < <https://lapromesadelminuto.cl/tecnica-minuterera/> > [Consultado: 10 de enero de 2024]

rentes puntos, efectuando detenciones en lugares estratégicos para publicitar sus productos. La propia experiencia de años anteriores les servía para conocer donde se podía sacar mejor provecho, tanto para la venta ambulante, como para crearse una clientela fija. Muchas de las fotografías de los carros pudieron tomarse en las fiestas patronales de septiembre³², cuando los fotógrafos solían desplazarse a los pueblos con motivo de estas festividades aprovechando la concurrencia de esos dos o tres días para tomar la mayor cantidad de fotos posibles. A partir de la década de 1950 empezamos a encontrar en algunos reversos las firmas de algunos estudios fotográficos que ya estaban establecidos en Puertollano como "Rodríguez fotógrafo" ubicado en la calle Cruces número 41.

6. Obradores y despachos

En las décadas de 1920 y 1930, cuando todavía no existía ningún despacho, la familia había utilizado como obradores dos viviendas alquiladas en la calle Amargura. Sabemos por la publicidad de la época que en el número 14 de esa calle se podían comprar helados directamente en el obrador (Figura 6), suponiendo un antecedente a lo que luego será un despacho propiamente dicho.

La década de 1940 va a significar un momento de cambio en el negocio. Es cuando la familia abre el primer despacho en la calle Generalísimo³³ número 11 para un año más tarde trasladarse al número 28 de la misma calle (Figura 7).

6.1 Mecanización

En este momento, la heladería tenía las dimensiones de un zaguán, en el que convivían el obrador y el mostrador. (Figura 8) Gracias a este hecho, podemos ver



Fig. 6. Folleto publicitario de venta de "Quesitos helados" en Puertollano, década de 1930

32 Las fiestas y la feria Puertollano se celebran los días previos al 8 de septiembre, en honor a la Virgen de Gracia.

33 Hoy calle Aduana.



Fig. 8. Adela Valls y Carlos Morán Guillem en el mostrador y obrador del segundo despacho de la calle Generalísimo (hoy Aduana) en Puertollano a mediados de 1940. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a

en las fotografías como se produce la motorización de la maquinaria con la incorporación de compresores y motores. Pese a este avance, en los años de posguerra hubo un retroceso debido a que había restricciones de luz y se vieron obligados a retomar los procedimientos antiguos. También es importante mencionar que había racionamiento de azúcar, ingrediente indispensable que conseguían a través del estraperlo. Cuando la situación mejoró, se retomó la maquinaria moderna, aumentando y agilizando la producción lo que propició en 1950 la ampliación del despacho y su reforma, dedicándole al obrador un espacio a parte y dejando de ser visible para el público³⁴.

6.2 Evolución de los despachos y formatos de venta

En las fotografías que van desde los primeros despachos en la década de 1940 hasta la década de 1960, podemos observar grandes cambios. Estos despachos fueron sufriendo diversas reformas, siempre encaminadas a ampliar y mejorar los espacios y respondiendo a las demandas del progreso en la producción y la venta.

Uno de los cambios más significativos ligado a la apertura de los despachos es la aparición de la presencia femenina en las fotografías³⁵. Otro cambio que podemos ver es la introducción de un nuevo formato de helado servido con moldes de bola sobre vasitos de galleta y posteriormente la aparición de los barquillos tradiciona-

34 En algunas fotografías vemos que la heladora y posteriormente la mantecadora estuvieron a la vista en algunos momentos. El hecho de visibilizar esta etapa del trabajo pudo tener como objetivo demostrar al público su calidad de artesanos.

35 Por las fotografías sabemos que María Morán Guillem, es la primera mujer de la familia que trabajó en la venta al público, tanto en los carros como en el mostrador.

les. Un detalle muy interesante es como a través de la cartelería podemos leer cuales eran los productos o variedades que se servían en el momento y como se van ampliando a medida que crece el despacho. Un ejemplo curioso de estos anuncios es un cartel que se repite en muchas de las fotografías y que publicita el nuevo formato de helado "al corte" sucesor del "chambi" y que se popularizará a lo largo de las siguientes décadas. Vemos también una evolución en la tipografía y diseño en los letreros de la fachada y el mostrador, que va desde carteles muy rudimentarios y sencillos hasta otros más elaborados y modernos. Es en el primer despacho donde aparece por primera vez escrito en el frontal del mostrador el rótulo "Los Valencianos Helados Morán"³⁶.

La mejora en la maquinaria fue ligada a un aumento en la producción y por lo tanto a una ampliación del personal. Es en la década de 1950 cuando empezamos a ver en las fotografías un mayor número de empleados. Percibimos también una mejora en la higiene con la introducción de los uniformes de camisas o chaquetas blancas y la incorporación de separadores en el mostrador (Figura 9). A partir de este momento, la heladería seguirá sufriendo pequeñas modificaciones y no será hasta la década de 1970 cuando podamos ver el color de los helados con las primeras fotografías de revelado cromogénico.

Conclusiones

Antiguamente disfrutar de un helado tenía un significado muy diverso al que tiene hoy en día. Para muchas personas, suponía un pequeño lujo reservado para los días



Fig. 9. Despacho de Helados Morán tras las reformas, en la década de 1950. De izqda. a drcha.: Fernando "El forn", Carlos Morán Guillem, Manolo Piña Martínez y Alberto Abad. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a

³⁶ Nombre que se ha mantenido hasta la actual heladería. Pese a ser Alicantinos, en el pueblo eran conocidos como "los valencianos" ya que esta era la lengua en la que se comunicaban con mayor fluidez.



Fig. 10. Detrás del mostrador de izq. a drcha. Carlos Morán Guillem, María Morán Guillem y Lola Sanjuán. En primer plano, clientes de la heladería en del segundo despacho de la calle Generalísimo (hoy Aduana) en Puertollano a mediados de 1940. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a. Copia sobre papel al gelatinobromuro y plata. Autor/a desconocido/a

festivos y por lo tanto se celebraba como un acontecimiento (Figura 10). Fue la fotografía quien se encargó de registrar estas escenas en las que todos y todas posaban orgullosos con su dulce recompensa. Muchas personas quisieron inmortalizar este momento significándose como participantes de este ritual social en una época de gran precariedad.

Gracias a esta convivencia con la fotografía, los archivos familiares nos dan la oportunidad de reconstruir pequeñas crónicas olvidadas o desvirtuadas, revisitando la historia desde un punto de vista contemporáneo y crítico. Esta investigación nos ha demostrado como la fotografía puede ser la herramienta que identifique los relatos que de otra manera acabarían convirtiéndose en historias lejanas de gente anónima.

Es importante destacar que los relatos orales siempre van a ser personificados e influidos por el contexto socio-político y cultural, ligados a una gran carga emocional y difuminados por el paso de los años.

Es por ello que las fotografías van a ayudar a que estos relatos adquieran una forma más definida y a poder dotar de nombres a lugares y a personas anónimas. Esta importante combinación hoy nos brinda la posibilidad de conocer una época que no vivimos y de poder entender muchos mensajes contenidos en las fotografías que de otra forma pasarían desapercibidos. La tradición oral unida a los archivos familiares es pues una herramienta esencial y muy humana puesto que detrás de ella hay personas que con gran generosidad comparten sus historias, aun cuando esto conlleve el reencuentro con tiempos difíciles.

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi gratitud a las y los miembros que han formado parte de la familia Morant por transmitirme el saber de este oficio y por el cuidado y respeto hacía el legado familiar. También mencionar la inestimable ayuda de Sofía Morant, cuyas contribuciones han sido fundamentales para la realización de este trabajo. Por último, quisiera agradecerle a Francisco Esteve sus valiosas aportaciones sobre la indumentaria histórica de los heladeros y a Javier Palacios su generosa dedicación en la revisión y corrección de este artículo.

Bibliografía

- ANGUIZ PAJARÓN, A (1981). *Del pasado Ibense*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia: Alicante.
- BOOM, M. (2019). *Everyone a photographer. The rise of amateur photography in the Netherlands*. Rijksmuseum: Amsterdam.
- LÓPEZ MONDEJAR, P. (2005). *Historia de la fotografía en España: fotografía y sociedad desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Lunwerg: Barcelona.
- HERRERA GARRIDO, R. (2022). *Conservación y restauración de fotografía*. Síntesis: Madrid.
- LAFUENTE URIÉN, A. (2007). "La fotografía en los archivos familiares. Proyectos de identificación, descripción y digitalización de la sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional" en *Fotografía y patrimonio: II Encuentro en Castilla-La Mancha*, ANABAD. Ciudad Real: Colección Almud Fotografía, número 04, pp. 158-163.
- LAVEDRINE, B. (2009). *Reconocer y conservar las fotografías antiguas*. Comité des travaux historique: Paris.
- MORÁN GUILLEM, C. "Entrevista realizada a Carlos Morán Guillem, Heladero Ibense", 4 de octubre de 1991, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- PAVAO, L. (2002). *Conservación de colecciones de fotografía*. Andalucía: Consejería de Cultura: Sevilla.
- RIUS, N. F. (2018) "Del minuterero al aficionado. Prácticas anónimas en la primera expansión de la fotografía en España (1914-1939)" en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 28, pp. 29-54. <https://revistas.uam.es/anuario/article/view/9315> [Consulta: 15 de enero de 2024].

